Octubre 2009 Exposición de Carlos Aquilino

Sala Santa Catalina. Del 1 al 22 de octubre de 2009. Abierta de lunes a viernes de 17 a 21 horas. Inauguración 1 de octubre, 20.00 horas.

La exposición de Carlos Aquilino en el Ateneo de Madrid muestra aproximadamente 40 de sus obras más recientes -pintura, dibujo y escultura-, una gran parte de las cuales ilustran el catálogo que se publicará coincidiendo con la exposición, con textos a cargo de Suzie Walshe, editora de NY Arts Magazine, quien destaca la cualidad mágica e intemporal de la obra del pintor, y de María Teresa Cruz Yábar, historiadora del arte, que describe los cuadros de Aquilino como una terapia para el desasosegado hombre de la ciudad.

Crítica

Carlos Aquilino: de vocación, de profesión y de devoción pintor; artista por instinto. Trabajador constante. Libre en sus pensamientos y en su lenguaje -merecida categoría y condición del que ha pagado por esta libertad el precio de la gloria oficial, de la fama establecida desde unas directrices ajenas al Arte. Exiliado así por convicción, relegado al castigo del silencio, su pintura tiene la fuerza del volcán y abre resquicios, y habla. Siempre a contracorriente de la moda fácil, fiel a sus ideales, a sus consignas, a su mensaje -incómodo para algunos por su veracidad combativa-, se impone, rebelde con causa, pues esta es, sin duda alguna, la Humanidad en la que cree.

Sin otro instrumento de conocimiento de la realidad del ser humano, que los ojos de su profunda sensibilidad; sin otro medio material de transmisión de este revelador misterio de la vida que sus lienzos, unos botes de pintura y sus pinceles, su obra es el relato de sus vivencias: la representación de sus espacios sentidos, de sus saberes viajados, de sus emociones apresadas, de sus sueños recordados y memorias invocadas.

Un absoluto dominio del dibujo y del color en todas sus gamas, desde las más frías a las más cálidas, desde las más apagadas a las más luminosas, un perfecto control de las posibilidades compositivas, de las perspectivas espaciales y de la expresividad de los planos, y una clarividencia en el mensaje con base en un amplio repertorio figurativo surgido de su imaginativa creatividad, son las claves que utiliza Carlos Aquilino para comunicarse con el resto de la humanidad, a la que retrata en mitad de sus dudas, su confusión, sus problemas e inseguridades.

Aquilino marca la necesaria distancia para su omnisciencia, viendo el mundo desde un punto exterior al cuadro; sin embargo este lugar reservado al artista es inundado por el espacio representado, y la aparente lejanía es anulada, condición que le permite darnos una radiografía de la realidad cercana y descifrable, definiéndole así como visionario del presente proyectado en su mundo pictórico imaginado.

María Teresa Cruz Yabar
Historiadora del Arte